EL FOMENTO DE ESPAÑA

REVISTA UNIVERSAL

DE

INDUSTRIA AGRICULTURA COMERCIO

Núm. 8.° 2.ª quincena de Febrero. Año 1.°

SECCION DOCTRINAL.

—

PROYECTO DE UNA COMPAÑÍA agrícola y mercantil.

Anunciamos en nuestro último número que muy en breve dariamos á conocer á nuestros lectores las bases de una Compañía de crédito consagrada á fomentar la riqueza agrícola de nuestro país, y vamos á cumplir nuestra promesa para justificar las teorías que hemos expuesto al ocuparnos del porvenir económico de España.

Demostrada hasta la saciedad, no sólo la importancia sino la utilidad y necesidad de encaminar los beneficios que dispensa el crédito al desarrollo de la verdadera riqueza de nuestro país, no tenemos para qué insistir ni aducir nuevos argumentos á los ya presentados, porque está en la conciencia de todo el mundo, que el más rico filon de la fortuna pública se halla encerrado en las entrañas de la tierra que baña con sus fecundos rayos el sol de nuestro país.

Pero como no basta comprender las verdades y proclamarlas, sino que es necesario convertirlas en hechos para que sus resultados, pasando de la esfera de la teoría á la de la práctica, ofrezcan el provecho que están llamadas á producir, preciso es que tanto los que han sabido formular los principios, como los que los han calificado de beneficiosos, reunan sus esfuerzos para que de esta union resulten los efectos deseados. Partiendo de esta base, los propietarios del Fomento de España, cuyo modo de pensar en la materia han tenido ocasion de dar á conocer á sus lectores en los varios artículos que su periódico ha consagrado á poner en relieve las inmensas ventajas que ha de reportar al país la aplicacion del crédito á la agricultura, han ideado, redactado y elevado á la aprobacion del Gobierno el proyecto de una Compañía de crédito agrícola y mercantil, cuyo principal objeto es plantear directamente las teorías que hemos expuesto, y cuyo inmediato resultado ha de ser facilitar á las clases agrícolas los elementos necesarios al mejoramiento de sus condiciones, al desarrollo de su riqueza, y como consecuencia al incremento de la riqueza nacional y al progreso de la agricultura en todos sus ramos.

Para que una Compañía de esta índole llene cumplidamente su mision tan benéfica como civilizadora, es necesario basarla en el profundo estudio no sólo de las necesidades individuales de los agricultores, sino en las necesidades generales del país; y este estudio tan vasto, tan complicado, que requiere tanto talento como lealtad y buena fe, es el camino más pronto y seguro para llegar á la realizacion de la idea que una Compañía como la que anunciamos viene á desenvolver en la esfera de los intereses materiales del país este problema.

Fundada en este estudio la Compañía á que nos referimos, conociendo ademas que por inmenso que sea el resultado que ofrece el crédito, necesita, para que sus frutos lleguen á su completa madurez, que descansen sobre las bases más sólidas; conociendo tambien lo efímero y variable del crédito personal, expuesto á los vaivenes de la política y á las demas contingencias de la vida de los pueblos, no hará una sola operacion que no tenga por garantía el crédito territorial, crédito el más firme, el más poderoso, el más resistente; crédito que sobrevive á las revoluciones, y que por lo tanto ofrece la solidez más perfecta para que los proyectos mejor combinados no caigan por su base.

¿Qué necesitan los agricultores de nuestro país? Sin entrar en un exámen minucioso de sus necesidades, apuntaremos sólo las más principales. Necesitan que los tributos que pagan á la nacion estén equilibrados con los productos que les rinden sus tierras, ó mejor

Biblioteca Nacional de España

dicho, necesitan que los innumerables terrenos que hoy nada producen, (porque son eriales) se conviertan, á impulsos de un activo é inteligente trabajo, en fecundos veneros de la riqueza pública, aumentando por este medio el número de contribuyentes, y por consiguiente disminuyendo el tipo de la contribucion. De esta manera las obligaciones del Estado, mejor atendidas, más espléndidamente cubiertas, no pesarian como hoy pesan sobre los productos de una tercera parte de la extension del país; y aumentando el número de propietarios creceria el bienestar, el órden interior, y tal vez disminuiria la intensidad de ese cáncer doloroso que aniquila la administracion, que se llama la empleomanía, abaratária con la concurrencia los artículos de primera necesidad, y estableceria ese equilibrio económico que—digan lo que quieran—es el único horizonte risueño que ofrece el porvenir á los pueblos modernos.

Necesitan ademas los agricultores, recursos para mejorar sus tierras, para elaborar con más prontitud y ménos coste sus caldos, para renovar ó reformar sus casas de labor, para aumentar el número de sus reses, y en una palabra, para introducir en todas sus operaciones los adelantos que constituyen las últimas conquistas de la ciencia y del arte.

El país, á su vez, necesita que los capitales se apliquen en gran escala al incremento general é ilustrado de la agricultura, ensanchándole en toda la totalidad de la extension de España; pero basado, no en la rutina, sino en el conocimiento químico de las tierras, en su aprovechamiento más útil: necesita ademas que sus rios se apliquen á las necesidades de la agricultura, se canalicen en unas partes, se varíen de cauce en otras, se aprovechen en todas, de la mejor manera posible: necesita que á los ferro-carriles se unan cuanto ántes los caminos vecinales, sin los cuales aquellos son á veces más perjudiciales que provechosos. Pero todas estas obras, que cambiarian radicalmente la angustiosa situacion en que nos hallamos, no pueden ser el resultado de una sola asociacion, sino el de muchas, animadas todas por el mismo patriótico deseo, y auxiliadas por la accion protectora de los gobiernos, y más que nada, por la aquiescencia de las clases más inmediatamente llamadas á disfrutar de estos beneficios.

No abordará, pues, la Compañía todas las empresas necesarias para producir en cierto número de años esta revolucion agrícola, tan importante, necesaria y provechosa; pero penetrada de las necesidades individuales y generales, contribuirá con las fuerzas que le dé el crédito, con los recursos que le proporcionen los capitales, á llevar á cabo su fecunda idea; y estas operaciones estarán garantidas por un valor real, doble del que representen los capitales que invierta, sin exponerse á las alternativas de las especulaciones basadas en el crédito personal, dando todos sus pasos sobre seguro, sin comprometer en lo más mínimo los capitales representados por sus acciones: dará principio á esa gran obra de regeneracion que todos y cada uno debemos emprender para que llegue á ser un hecho práctico el que en la teoría nos sonrie, nos anima, y fortalece á un mismo tiempo nuestra fe y nuestra esperanza.

La Compañía facilitará en gran manera toda clase de construcciones rurales; bonificará los terrenos por todos los medios que la ciencia moderna enseña; acudirá, en los casos en que lo necesite, al drenage; proporcionará yuntas, aperos, máquinas, cuanto sea necesario para facilitar las operaciones agrícolas; prestará sobre fincas rurales sin que el tipo del interes exceda en ningun caso de un 6,50 por 100; llevará á cabo los trabajos para encauzar rios, desecar pantanos, construir canales, pozos artesianos, bombas-norias y cuanto sea preciso para aumentar los productos del capital territorial; ofrecerá tambien recursos para el planteamiento de todas las industrias que dependen de la agricultura; prestará sobre cosechas; adquirirá grandes propiedades que, mejorará y dividirá para ponerlas al alcance de todas las fortunas: dará premios á los agricultores; y por último, una Compañía de seguros á prima fija, dirigida y administrada por la Sociedad, ofrecerá las inmensas ventajas que ofrecen los seguros cuando se hallan basados en la buena fe, base sobre la que descansará esta Compañía, por ser un complemento de la general, ó como quien dice, una de sus ramas más importantes.

Incompleta es la idea que acabamos de dar; pero para desarrollarla no basta un solo artículo, y al escribir el presente sólo hemos deseado anunciar al público que no sólo pensamos, sino que practicamos nuestras ideas.

Con mayor copia de datos, en presencia de

Biblioteca Nacional de España

los estatutos, y con el prospecto detallado del plan de operaciones, no dudamos que cuantos tengan noticia de la realizacion de este proyecto, contribuirán por todos los medios posibles á su consolidacion, que entraña cuando ménos uno de los primeros impulsos del crédito moderno hácia el porvenir más ventajoso que puede prometerse la nacion española.

INDUSTRIA PECUARIA.

—

GANADO VACUNO.

Decir en el estado actual de la civilizacion europea que los ganados son la base de la agricultura, es anunciar sólo una verdad que, por ser tan cierta, tan exacta y tan demostrada, ha pasado á ser un axioma, á consecuencia de ser un hecho incontestable y que nadie se ha atrevido á negar ni á poner en duda.

El objeto principal que el hombre se propuso y lleva con multiplicar, conservar y mejorar los ganados, no siempre es el mismo. El más comun y generalizado es el del *trabajo*, de preferencia en los paises esencialmente agrícolas. Mas considerado el ganado como un objeto de industria, existe el de *venta*, que debe ser más numeroso por su mayor importancia, á causa de proporcionar los productos necesarios para el consumo, de más ó ménos fácil salida, con mayor ó menor ventaja, pero que constituye siempre una venta, un beneficio directo, ya por la venta de los animales vivos con destino á la carnicería, ya por el de sus pieles, sebo, lana, leche, manteca, queso y otros productos que facilita. Hay localidades en las que, por sus circunstancias especiales, no se lleva más mira con la conservacion y multiplicacion del ganado; pero en otras, y son las más numerosas, consiste en el dia el producto más esencial, que domina á los demas y que hace de él una necesidad imperiosa del cultivo, una condicion sin la que no puede desarrollarse, progresar ni obtenerse beneficios, que en rigor es la causa del incalculable y constante influjo de la produccion animal sobre el cultivo, que hace el que la tierra facilite lo que puede y debe proporcionar: tal es el abono que los estiércoles suministran.

Considerado el ganado bajo el punto de vista de la produccion del estiércol, no llegan á ser los animales más que unas máquinas que trasforman su alimento y cama en abono, cuyo producto fabricado y aplicado á la tierra es la primera materia de los productos vegetales; cuya combinacion admirable no se encuentra en ninguna industria más que en la pecuaria y agrícola, que no es dable existan independientes por ser hermanas gemelas é inseparables. En efecto, siendo los abonos el único medio de que el hombre puede disponer para conservar á la tierra indefinidamente la facultad productiva, y siendo los animales el recurso exclusivo que le facilita cantidades enormes de abono necesarias é indispensables para tal objeto, llegan á ser los ganados la condicion primera de la produccion agrícola, y hasta pudiera decirse la base, el fundamento de la existencia de la nacion.

Hemos dicho que mirados los animales bajo el punto de vista de la produccion de los abonos, son verdaderas máquinas: los alimentos y la cama son las primeras materias; el estiércol es el producto fabricado; pero aquí tiene éste ménos valor que la primera materia, aunque ofrece la ventaja de producirse de valde.

Dejando para otra ocasion el explanar y comprobar estas nociones de economia rural, nos referiremos en este artículo al objeto esencial de su redaccion, que es el ganado vacuno en general, y de la raza de Durham en particular.

El ganado vacuno, ó el buey comun, es de todos los animales de este género el más generalmente esparcido por el globo y tal vez el único que interesa al labrador. Comprende todas las razas y variedades de razas domésticas del grupo de los toros, cuya domesticidad hace olvidar el estado de libertad.

El buey comun hace tantos siglos que nos pertenece que no es dable encontrar en parte alguna el tipo primitivo, ni aun se logra determinar de una manera exacta y precisa el punto del globo en que tuvo su orígen primitivo. Se le ve, sí, en cuantos puntos el hombre ha llegado á establecerse, prosperando tanto en ellos que cada una de sus nuevas pátrias parece ser la de la especie. Instrumento dócil, nos ha sido dado por la divina Providencia para ayudarnos á salir del estado de barbárie; nos ofrece sus fuerzas y sus facultades; su instinto le hace soportar con una paciencia y sumision admirables, las fatigas y privaciones que se le imponen. De aquí haberle considerado en todos tiempos, y con razon, por todos los pueblos, como un animal precioso, que era acreedor á los cuidados más esmerados y á que se protegiera su multiplicacion. La historia nos demuestra que si por lo comun se permitia comer su carne, la necesidad de atender á su conservacion, en época en que todavia no estaba muy multiplicado, hizo con frecuencia limitar y hasta prohibir su consumo.

Muy lejanos estamos de tales épocas: la especie se ha extendido y multiplicado, pero como la poblacion humana ha seguido el mismo desarrollo, pudiera temerse que, sin los recursos y progresos de la agricultura y de la zootechnia, sobreviniera nueva escasez y tener que recurrir á medios extremos para proteger á la especie contra un consumo inmenso ó desproporcionado, cual parece ser el objeto del permiso de la hisopofagia ó venta de carne de los solípedos, (caballo, mula y asno) en los puntos en que se tolera, pero con conocimiento y á sabiendas del consumidor.

Hablando con el lenguaje de la verdad, no puede ménos de decirse y confesarse que entre nosotros se ha multiplicado muy poco la especie, en proporcion

Biblioteca Nacional de España

del terreno y del número de habitantes, comparados con los de otras naciones. Segun las reses que Inglaterra consume al año, viene á salir cada habitante á 230 libras; cada frances, en las grandes poblaciones, á 64 libras, término medio, siendo sensible que en España no pueda formarse un cálculo, aunque no fuera más que aproximado, de lo que se consume, porque no sólo ignoramos esto sino lo que poseemos, á pesar de los trabajos estadísticos.

Se sabe que en ciertas provincias se funda la industria principal en la cria del ganado vacuno, y que en ella estriba la base fundamental de su subsistencia y de su riqueza, por exigirlo así la naturaleza del clima y los sistemas de cultivo adoptados en ellas, ademas de los pastos naturales de que pueden disponer, pero que no sacan el producto que debieran por carecer la raza de las cualidades indispensables para el desarrollo y engorde prematuro.

Sin embargo de no estar el ganado vacuno tan multiplicado en España como debiera; no obstante del poco ó ningun cuidado que se tiene para conservar fija una raza con los caractéres que debiera distinguirla de otra cualquiera, á no ser las de los ganaderos que mantienen sus vacadas con el objeto esencial de la lid, desechando de esta venta lucrativa los machos que no pintan en el tanteo, que, con las hembras sobrantes, se destinan á la agricultura, acarreo y aun á la industria lechera; á pesar de aquel descuido no dejamos de poseer algunas razas, más bien hijas del clima que del influjo del hombre, las cuales no por eso dejan de ser preciosas, pero merecen y necesitan mejorarse para comunicarlas las cualidades que debieran tener y poderlas destinar con ventaja á la agricultura, acarreo y al abasto público, bien sea como término final del servicio, bien como objeto esencial y primordial.

Tres medios existen para conseguir y obtener una buena raza, entendiéndose por tal la que responde perfectamente al servicio que de ella se exige. Estos medios son: 1.° La importacion de una raza extranjera, que es el más pronto, fácil y el más seguro para obtener lo que se desea; pero sale muy caro, de preferencia si se emprende en grande, siendo preciso, ademas, que haya la mayor analogía posible entre la geografía física que los animales dejan y la que han de ocupar. 2.° El cruzamiento, continuándole hasta lograr la constancia por la generacion, y evitando los pasos atras ó el atavismo materno: sólo necesita, una vez conseguido lo que se deseaba, refrescar la sangre de cuando en cuando. Y 3.°, por lo que se ha convenido en llamar reeleccion, ó eligiendo los reproductores entre los individuos de una misma familia, y auxiliando un régimen y tratamiento adecuados.—Cada uno de estos medios exige grandes desarrollos; pero aquí no hacemos más que apuntar, á causa de que nos ocuparemos de ellos en los artículos especiales.

Reses para el abasto público, no tenemos más que las que se denominan cebones, procedentes de las provincias del Norte y de preferencia de Galicia, las cuales se traen á las casas-mataderos en determinadas épocas del año. La buena y abundante carne, obtenida con verdadera economía, es lo que nos hace falta en todas las estaciones; pero el mayor número de las razas de ganado vacuno que poseemos carecen de las condiciones indispensables para fin tan útil, como trascendental y necesario, á la par que lucrativo. El cómo se presentan las reses en las casas-mataderos es conocido, no sólo para los que las visitan, sino para los que examinan la carne en las tablejerías: demasiado hueso, poca y mala musculatura. No tenemos reses de cebo ó engorde por su misma naturaleza.

El modo mejor que puede adoptarse con objeto de modificar las razas de ganado vacuno, sobre todo las de mucha corpulencia, es la cruza con padres importados del extranjero, siendo uno de los más adecuados el toro de Durham, originario de las orillas del rio Tees, que divide los condados de York y de Durham, cuya raza es generalmente designada en Inglaterra con la denominacion de Teeswater y cuernos cortos mejorada, que aunque cuenta muchos siglos de existencia, su nombradía procede desde que los hermanos Cárlos y Roberto Colling la mejoraron. Esta raza en su orígen era lechera, de grande corpulencia y de capa invariablemente roja ó blanca ó bien pía, es decir, castaña, jabonera ó barrosa ó berrenda atigrada; á una regular conformacion acompañaba un pecho profundo, cierta longitud de las ancas, esqueleto ligero, extremidades finas, y una piel delgada y flexible, caractéres de los animales fáciles de tomar carnes ó adecuados para el engorde; pero presentaba un defecto grave la mucha alzada, ó por decir mejor, la demasiada longitud de sus remos; las reses eran grandes comedoras, y de un engorde tardío y costoso, lo cual sucede generalmente en los animales, cuyo pecho presenta grandes dimensiones en el esternon hácia la punta de la espaldilla, y cuyos radios huesosos se encuentran por su longitud muy separados del tronco para indicar disposiciones á la actividad física. Todas estas cualidades eran un resultado completo del terreno y pastos fértiles en que las reses vivian. Segun parece, algunos ganaderos habian reformado ántes la raza por cruzamientos bien entendidos y mejor dirigidos; pero lo cierto es, que la reforma verdadera no comenzó hasta el año 1770, en que teniendo Roberto Colling 20 años y su hermano Cárlos 19, compraron el afamado toro Halbback y emprendieron la cruza, aprovechándose de las ideas y práctica del célebre Bakewell, que tan perfectamente correspondieron á sus esperanzas.

La raza de Durham, tal como la han formado y tal como se ha perpetuado en los mejores tipos hasta nuestros dias, se representa en la lámina que acompañamos; es de cuerpo voluminoso, sostenido por

Biblioteca Nacional de España

extremidades finas, cortas y características; el pelo es blanco, rojo ó mezclado en ambos tintes en las proporciones y disposiciones más variadas; la espalda es redonda, la cruz gruesa y prolongada, el espinazo recto y la grupa de una anchura extraordinaria; el cuello, ligero en las hembras, es corto y grueso en los machos; sin embargo, no presenta en la parte superior ó cerviguillo el desarrollo que distingue á ciertas castas de toros bravos destinados para la lidia; se une á la espalda sin elevacion notable, y no presenta en la region inferior ningun indicio de papada. La piel, bastante blanda y flexible, está adherida al tronco por una especie de colchoncillo formado por un tejido celular abundante; el pelo generalmente es fino, suave, reluciente y poco espeso; las orejas delgadas, anchas, rectas y con pocos pelos; los cuernos de mediana longitud y grueso, por lo comun dirigidos hácia adelante (cornidelanteros) y sus puntas ménos agudas que en las razas comunes; la cabeza es pequeña y cónica, pero ancha en la frente ó cerca del testuz; los carrillos, muy aparentes, parece que se reunen hácia la garganta, formando una especie de doble y aun triple barba; los ojos son grandes, prominentes, y dejan sospechar por su posicion la poca cantidad de encéfalo (seso) encerrado en el cráneo; su mirar, tranquilo y noble, expresa generalmente la confianza y tranquilidad más completas; sin embargo, los ojos no carecen de brillo, mas este aspecto de viveza que los caracteriza, parece expresan más bien la energía de las funciones gástricas que la actividad de las cualidades instintivas y feroces; el sistema digestivo es preponderante, y á veces el pecho está tan desarrollado que resulta para las reses un obstáculo para la marcha; el esternon ó punta de los pechos está dirigido bastante hácia adelante, y los isquios ó puntas de las nalgas más salientes que en las razas comunes; la cola es corta en proporcion, fina y terminada en un mechon de cerdas poco poblado, redondeándose perfectamente hácia su orígen y presentando en su nacimiento un abultamiento más ó ménos considerable.

El conjunto del cuerpo no tiene la redondez de formas que se aprecian y buscan en las reses vacunas españolas; son más bien cuadradas, y el tronco se parece bastante á una cuba prolongada; cuando están flacos los productos de la raza de Durham, sus formas son angulosas y carecen, por decirlo así, de nalgas. En estado de medianas carnes tienen tantas como los cebones, como las reses españolas mejor cebadas; y cuando la res de Durham se encuentra en todo su engorde, es completa la metamórfosis, las partes que se palpan para cerciorarse del estado de carnes aparecen cubiertas por una capa de grasa de 10 á 12 centímetros (unos 5 ó 6 travieses de dedo); el espinazo por encima parece una tabla; los riñones, la grupa, las ancas y los ángulos más salientes del tercio posterior se cubren de tal modo de grasa, que llegan á ser una verdadera monstruosidad.

Para las costumbres y gusto de los españoles repugna tanta gordura en la carne, se la estima muchísimo ménos que en Inglaterra, Francia y demas naciones del Norte; apreciamos más el equilibrio entre los dos elementos constitutivos, carne y gordura, y aun mejor el que las reses tengan dos partes de carne magra por una de grasa, y para obtener este resultado convendria importar, como lo hizo la junta de agricultura de Alava, toros de Durham, para que cubriera las vacas de razas cuya carne es compacta, reseca, dura y rígida, como las zamoranas, salamanquinas, castellanas, muchas andaluzas, etc. etc., con cuyo cruzamiento se mejoraria la calidad de su carne por la adicion de gordura, formando de este modo, y por elecciones sucesivas, una verdadera raza para la carniceria.

No es posible entrar, en un artículo solo y más en el presente que de por sí es ya bastante extenso, en los pormenores que reclama el cruzamiento mencionado, así como el género de alimento y demas cosas referentes al régimen que necesitan los sementales y los productos, si es que han de proporcionar verdaderas ventajas económicas al que ó á los que le emprendieren, para disponer de una raza que tanta falta nos hace, y que se ha sabido formar en los países extranjeros, en cuyos pormenores entraremos en otros artículos.

N. Casas de Mendoza.

AGRICULTURA PRÁCTICA.

—

CULTIVO DEL ALGODONERO.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Cuidados que requiere durante su vegetacion.— Lo primero que necesita esta planta es una ligera escarda seguida de una pequeña labor, á los doce ó quince dias de haber echado sus primeras hojas; teniendo al propio tiempo el mayor cuidado para espaciar las matas, dejándolas á la distancia indicada en otro lugar. Se repite una segunda entrecava cuando las plantas tienen cinco ó seis hojas, y otra tercera ántes de verificarse la fecundacion. Todas estas operaciones se pueden ejecutar á brazo cuando la mano de obra no está cara; pero en los grandes cultivos de los Estados-Unidos se sirven del instrumento conocido con el nombre de *arada de caballo*, y tambien usan los *extirpadores de varias rejas* y los *aporcadores*; unos y otros medios por la fuerza animal.

En general el número de entrecavas y escardas que deberá darse al algodonero, dependerá siempre de la mayor ó menor humedad del clima, pues miéntras en España y en la Argelia pocas veces son necesarias más de tres, en los Estados-Unidos hay necesidad de repetir estas labores hasta seis y ocho veces, por-

Biblioteca Nacional de España

que como el clima es más húmedo, brotan y se desarrollan las malas yerbas con más facilidad.

La vegetacion especial de esta planta requiere, para adquirir un completo desarrollo, que el suelo conserve siempre aquella frescura conveniente que se nota en los climas húmedos ó nebulosos. Por esta causa son indispensables los riegos en España, en la Argelia y aun en Egipto, y en general en todos aquellos países cuyas tierras se desequen por los grandes calores del estío.

El número de riegos dependerá tambien del mayor ó menor grado de sequedad de las tierras. En Egipto, por ejemplo, se riega el terreno ántes de depositar en él la semilla, se vuelve á regar cuando nacen las plantas, y se repite la operacion despues de la primera entrecava. Desde esta época se riega el algodon cada quince dias hasta la de la recoleccion de la cosecha. En otros puntos, como en la Argelia, son más parcos en punto á los riegos, sobre todo despues de la época de la floracion de la planta. Por punto general se darán los riegos estrictamente necesarios, y nada más; bastando casi siempre de cinco á seis riegos repartidos desde Junio á Setiembre.

La cantidad de agua que anualmente se considera como suficiente para regar una hectárea de terreno destinado al cultivo del algodon, es de 6 á 7,000 metros cúbicos. En las tierras profundas y muy ricas en principios nutritivos, se puede aumentar la dósis en una tercera ó cuarta parte.

Poda del algodonero.—La poda propiamente dicha sólo se practica en el algodonero arbóreo, ó cuando se conserva la especie herbácea por espacio de varios años, pues ya hemos dicho que todas las especies son vivaces.

Cuando se trata de aplicar la poda á la especie de algodon arbóreo, se suprimen todos los años los nuevos vástagos hasta la madera vieja, despues de verificada la recoleccion de las cápsulas; al mismo tiempo se tiene el cuidado de suprimir todas las ramas muertas, las que estando mal situadas tiendan á dar mala forma al árbol, las acaballadas y todas las chuponas.

Si la poda tiene lugar en la especie herbácea que se cultiva para que viva varios años, en este caso se rebaja el primer año la planta hasta una altura 0,m 40 á 0,m 50 sobre el nivel del suelo, con el objeto de criarlas más bajas, más ramificadas, obligándolas á dar más flores, cápsulas más desarrolladas, y de consiguiente mayor producto. Parece haberse observado que los algodoneros sometidos á esta clase de poda florecen mucho más temprano, y la recoleccion se anticipa de quince á veinte dias.

No obstante las ventajas que en apariencia ofrece el cultivo del algodonero arbóreo, y las no menores que resultarian de conservar por varios años la especie herbácea, como los puntos donde está más desarrollado el cultivo del algodon, tanto en Asia como en América, no se hallan en los países intertropicales, sino en la zona templada boreal, se dá la preferencia al cultivo de dicha planta considerada como sino fuera vivaz, es decir, que se hace anualmente la siembra de las muchas variedades de la especie de algodon herbáceo, compensando la buena calidad y abundancia del producto los mayores gastos que ocasiona semejante modo de cultivo. Por regla general, en los países muy cálidos donde haya escasez de brazos y falta de capital de explotacion, convendrá cultivar los algodoneros como plantas vivaces, renovándolos al cabo de un cierto número de años. En los puntos templados de nuestra península que permitan el cultivo del algodonero, deberá intentarse el de la especie herbácea, considerada como planta anual, pues ya hemos repetido que las especies arborescentes sólo dan el máximum de producto de que son susceptibles en la zona ecuatorial.

La especie de algodon herbáceo cultivada como planta anual, no tiene lugar en los Estados-Unidos, en la India, en la Argelia; y en algunos puntos de España, si bien no necesita una verdadera poda, se la somete á varias operaciones que presentan en pequeño cierta analogía con aquella, y que es necesario analizarlos brevemente.

La primera operacion que se practica es el despuntar el vástago terminal de cada planta al tiempo de principiar á florecer, para obligarla á desarrollar vástagos laterales. Acerca de su conveniencia no están muy acordes los agrónomos más distinguidos y los prácticos más afamados: baste consignar que miéntras los cultivadores americanos sólo practican muy raras veces dicha operacion, es llevada hasta la exageracion en la India, en China, en Grecia y en las Antillas. Las leyes psicológicas confirmadas por los recientes trabajos llevados á cabo en la Argelia por Mr. Hardy, apoyan la conveniencia y utilidad de la supresion del vástago terminal, dejando solamente cuatro de los que se desarrollen lateralmente; y aun en caso necesario pueden despuntarse éstos obligándolos á ramificarse si el terreno tiene la fertilidad necesaria para obtener una cosecha mediana de algodon.

Otra operacion se recomienda tambien, la cual consiste en suprimir aquel número de cápsulas que sean necesarias para que sólo queden las doce mejores en cada planta; este procedimiento no puede ni debe aplicarse al gran cultivo, y sólo es propio para algunas variedades muy superiores, que compensan con su mejor calidad el mayor coste de mano de obra y la menor cantidad.

Enfermedades del algodonero é insectos dañinos. Son tantas las enfermedades, accidentes y enemigos que atacan á esta planta, son tantos los remedios, la mayor parte ineficaces, que se han propuesto por unos y por otros, que se necesitaria mayor espacio del que podemos disponer en un artículo de periódico para darlos á conocer en todos sus detalles. En esta imposibilidad nos contentaremos con pasar una li-

Biblioteca Nacional de España

gera revista á tan terribles plagas y temibles huéspedes.

La enfermedad más notable es la *descomposicion y putrefaccion de las cápsulas*. Comienza esta enfermedad por la presencia de un punto negruzco sobre la cápsula en estado todavía verde, va extendiéndose exteriormente, penetra en el interior de aquella y causa la descomposicion del fruto. Esta enfermedad apareció en 1810, se ha reproducido con más ó ménos intensidad en distintas épocas, ocasionando terribles estragos en las plantaciones, sobre todo durante los años 1852, 1853 y 1854. Unos creen que procede de una planta parásita, otros que es ocasionada por algun insecto, y algunos la atribuyen á estas dos causas. No hay remedio conocido para combatir sus estragos.

Otra enfermedad muy comun á varias plantas de las comprendidas en las cereales, ataca tambien al algodonero, tal es la *raya* ú *orin*, presentando en dicha planta dos aspectos diferentes, que algunos consideran como dos especies de *orin* ó *raya*.

La 1.ª, llamada *rust* por los americanos, se distingue por presentarse las hojas del algodonero de un color amarillento con algunas manchas rojizas en su superficie; dichas hojas se vuelven poco á poco rojas, despues negruzcas, y acaban por desprenderse naturalmente de la planta. Tambien ataca á las cápsulas inutilizándolas por completo. No se sabe á punto fijo la causa de tal enfermedad; unos la atribuyen á un exceso de cal en el suelo, otros á influencias climatológicas, y muchos á plantas parásitas criptógonas. Tampoco se conoce un remedio seguro y eficaz para combatirla: unos aconsejan el empleo de la sal comun en la proporcion de un hectólitro por hectárea; otros emplean las cenizas; y no faltan cultivadores que nieguen resueltamente los buenos efectos obtenidos por tales remedios.

La otra variedad de *orin*, llamada *blight* por los cultivadores de los Estados-Unidos, presenta distintos caractéres que la anterior: aparece repentinamente sin saber cómo ni cuándo; en muy pocos dias las hojas pierden su color natural, se vuelven blancas y caen; las cápsulas se arrugan, se desecan, y la planta acaba por perecer. No se sabe la causa de esta enfermedad, si bien se observa que se declara con más frecuencia é intensidad en los terrenos donde se cultiva sin descanso el algodonero. Se ignora el remedio eficaz de aminorar sus estragos.

Tambien padece el algodonero una enfermedad debida á la pérdida de sávia por efecto de alguna herida practicada al tiempo de dar las escardas y entrecavas, por cuya causa la planta languidece y llega á perecer si no se tiene cuidado de aplicar algun abono al pié de la misma, recalzándola al mismo tiempo.

Las cápsulas del algodonero padecen tambien una enfermedad especial, que consiste en desarrollar en su interior una especie de biga ó visco, en vez de los filamentos que constituyen el algodon. Dicha enfermedad no se sabe de qué procede, ni por consiguiente los medios de poderle combatir son conocidos.

Atacan al algodonero un número tan considerable de insectos, que seria necesario dedicar un volúmen para describirlos y dar á conocer sus costumbres. Los principales son los siguientes:

1.º La langosta, los grillos, una especie de *abejorro*, el *alacran caballero*, algunas especies de *hormigas*, una especie de *pulgon*, el *eradio giboso*, una *cochinilla*, varias *orugas* y otra infinidad de insectos no conocidos con nombres vulgares en nuestro país, y que por no cansar á nuestros lectores no creemos oportuno indicar los nombres con los cuales son conocidos en la *Fisiografía agrícola*.

Los medios aconsejados para destruir estos insectos son casi siempre inexplicables económicamente en el gran cultivo, pecando en nuestro humilde parecer de excesivamente crédulos y hasta faltos de recto juicio y buen sentido aquellos titulados agrónomos que se empeñan en aconsejar lo que muchas veces rechaza hasta el sentido del más ignorante labriego. Lo único que puede aconsejarse son los medios preservativos, procurando dar á las plantas un cultivo esmerado, teniendo al mismo tiempo mucha precaucion y vigilancia.

Recoleccion.—Despues que han pasado de cincuenta á sesenta dias, desde que aparecen las primeras flores, puede darse principio á la recoleccion; cuya operacion suele prolongarse por espacio de dos ó tres meses, verificándose á medida que van moderando las diferentes cápsulas que contiene cada planta. Esta operacion comienza en Setiembre y se continúa en Octubre y aun en Noviembre.

Esta facilidad de hacer la recoleccion de las cápsulas durante tan largo tiempo, es de una ventaja inmensa para que el cultivo del algodon no sea limitado por falta de brazos necesarios para practicar dicha operacion; y como al mismo tiempo el trabajo de recoleccion exige muy poca fuerza y es puramente manual, permite utilizar el de los niños, mujeres y viejos que no podrian dedicarse á otros trabajos más penosos.

La recoleccion no deberá comenzar ántes de que las cápsulas se abran y dejen ver claramente el algodon, teniendo una precaucion de principiar todos los dias dicha operacion despues que el sol haya disipado el rocio.

Tomadas estas precauciones, y provisto cada individuo de un saco simple, ó bien con varios departamentos, en el caso de que la clasificacion del algodon se verifique al tiempo de la recoleccion, se distribuyen todos los operarios entre las líneas de la plantacion, los cuales van cortando las cápsulas ya maduras y abiertas, y estrazado de ellas el algodon mezclado con las semillas, van echándolas dentro del saco todas juntas si se trata de hacer la separacion

Biblioteca Nacional de España

del algodon en casa, ó bien separadamente si la clasificacion del algodon se verifica al mismo tiempo. Ordinariamente se sigue este último método, y en tal caso conviene hacer tres separaciones: la 1.ª contiene los filamentos más largos y finos; la 2.ª los que son más cortos y más gruesos, y la 3.ª que comprende todos los filamentos más ó ménos alterados.

Recogido el algodon, se extiende en un sitio bien ventilado; y si por casualidad está algo húmedo, se expone durante tres ó cuatro horas á la accion de los rayos solares. La recoleccion se continúa muchas veces hasta que ya no hay más cápsulas ó limoncitos por madurar; y si aún quedan algunos muy atrasados y no hay probabilidad de que puedan alcanzar sobre la planta su completo desarrollo, se recogen y se colocan en un sitio abrigado, obteniéndose artificialmente su completa madurez.

La separacion que debe hacerse del algodon al tiempo de practicarse la recoleccion, es muy importante y muy fácil de ejecutar cuando se conoce bien el cultivo de esta planta. La 1.ª clase de algodon se cosecha sobre las ramas laterales que producen las cápsulas, cuya madurez tiene lugar en la época media de la recoleccion total; el algodon de 2.ª clase es el primero que se recoge, el cual proviene de los limoncitos situados en las ramas inferiores, y el de 3.ª es el último que se cosecha, y que procede de las ramas superiores de la planta.

Se calcula en los Estados-Unidos que un buen jornalero puede recoger diariamente de 150 á 200 libras de algodon, y una mujer ó un muchacho de 16 años de 80 á 100 libras. Estas cifras son indudablemente elevadas aun para los grandes cultivos americanos. En España, en Italia y en la Argelia cuesta mucho más cara la recoleccion; calculándose que el coste por kilógramo de algodon no baja de medio real.

Separacion del filamento.—Recogido y desecado el algodon, se necesita separar los filamentos de las semillas; y esta operacion, al parecer tan sencilla, es una de las más trascendentales y la que más ha influido en el mayor ó menor precio de este artículo. La operacion se practica de dos modos: á mano, ó por medio de máquinas más ó ménos perfeccionadas.

La limpia á mano practicada en las naciones atrasadas es la más cara y desventajosa de todas, calculándose que el mejor y más diestro operario no puede limpiar más de 4 quintales de algodon en bruto, durante diez horas de trabajo, no pasando por término medio de la mitad la cantidad de algodon que limpia un número determinado de obreros.

Las máquinas que se emplean desde fines del siglo pasado hasta nuestros dias son tan ingeniosas como variadas, no debiéndonos extrañar que un pueblo tan inteligente y laborioso como el anglo-americano, haya apurado todos los medios que tiendan á disminuir el coste de produccion del principal artículo comercial de dicha nacion.

Primeramente se sirvieron de una sencilla máquina compuesta de dos cilindros acanalados, de hierro ó de madera, que colocados horizontalmente uno encima de otro, y girando en sentido contrario por medio de una manivela, permitian el paso del algodon, pero no el de las semillas; quedando hecha la separacion de estos dos productos. Con este instrumento tan sencillo se limpiaban de 18 á 20 kilógramos al dia, lo cual como se ve era un gran progreso.

Todo esto no bastaba: se necesitaba trabajar sin descanso para inventar máquinas más perfectas, y sobre todo que permitieran obtener mayores resultados, y esto s se consiguieron ámpliamente con la máquina de Whitney descubierta en 1792, por medio de la cual se llegó á obtener 50 kilógramos por dia. Desde aquella fecha y sin variar la esencia de dicha máquina, que tiene á la vez por base principal de su construccion los cilindros acanalados girando en sentido contrario, se ha modificado considerablemente hasta el punto de que, aplicando la fuerza del vapor, llega á limpiarse unos 1,000 kilógramos de algodon en bruto por dia.

M. M. y A.

INDUSTRIA AGRÍCOLA.

Fabricacion de la manteca y del queso.

Artículo segundo.

LA MANTECA.

La manteca es un cuerpo de naturaleza grasosa, que bajo la forma de glóbulos está en suspension en la leche, y que por razon de ser menor su densidad se sube á la superficie arrastrando tras de sí partículas de suero y materia cascosa, sustancias de que es preciso privarla en lo posible; colocada la leche en la lechería se pone en vasijas anchas y de poco fondo, donde, segun el grado de calor, se forma más ó ménos pronto la nata en la parte superior: á mayor calor se forma esta más pronto, pero sale de peor calidad, ordinariamente tarda ocho horas en formarse por completo. Si se aplica el dedo á la parte superior y no se humedece es señal de que está ya bien formada; entónces se extrae la leche de la vasija, bien por decantacion, ó estando provisto el recipiente de un agujero ó espita en su fondo, ó ya tambien cogiendo la nata con una espumadera metálica; separada aquella se echa en una mantequera ó barata para batirla, operacion que tiene por objeto privarla de todo el suero y casco con que sale envuelta, porque de no hacerlo así se altera muy pronto; se conoce que la manteca está ya limpia, cuando espesa mucho y cuesta trabajo el menearla; algunos aconsejan el introducir agua en la barata para que la

Biblioteca Nacional de España

manteca quede bien limpia. Á un calor de 20 ó 25° grados la manteca se forma rápidamente.

Si las paredes interiores de la mantequera son de madera convendrá untarlas con un poco de salmuera para que aquella no se pegue tanto. Sea la que quiera la figura que se dé á este instrumento, se procurará que no sea de una madera ú otro material que comunique sabor alguno, que se puede limpiar y lavar perfectamente, con las menores desigualdades y ángulos posibles, que necesita la menor fuerza posible para funcionar; cuando es de las llamadas de tambor, en cuyo centro y parte media hay un eje con unas aletas que gira por medio de una cigüeña, hay el inconveniente de que, como el movimiento que adquiere es muy rápido, la temperatura se eleva algun tanto y la manteca no sale de tan buena calidad; y por último, debe ser sólida, fácil de construirse por poco precio en un pueblo cualquiera; su tamaño será relativo á la cantidad de manteca que se quiera fabricar; cuando son demasiado grandes hay que emplear fuerzas extrañas, y son incómodas.

Una de las mantequeras muy usadas consiste en un tubo de figura de cono truncado, con su correspondiente tapadera, que tiene un agujero para dar paso á un molinillo provisto de una rodela agujereada en su parte inferior para dividir la crema y dar paso á la leche de la manteca conforme esta se vaya formando: subiendo y bajando el molinillo se consigue perfectamente el objeto; hay tambien mantequeras que figuran una especie de cuba con su tapa en el medio para echar la crema, se cierra herméticamente y en una de las tapas laterales hay una cigüeña que gira quedando inmóvil el barril ó cuba, provista aquella de sus correspondientes alas ó paletas. La más usada en el extranjero es la llamada de Valcourt, que se compone de un cilindro de hoja de lata ó de zinc con tapas de madera; en la parte interior tiene un eje con cuatro tablitas ó chapas de metal agujereadas y que se mueven por medio de una cigüeña; el cilindro se mete en un barreño ó cubo con agua fresca en el verano y templada en el invierno, se echa la manteca por la portezuela y se bate hasta que la mano ó el oido indiquen ser suficiente, se destapa, sale el suero, se coge la manteca ya limpia y se echa agua fresca hasta que salga perfectamente clara. Es muy comun en algunos puntos de nuestra península, batirla en odres ó pellejos, ó en orzas de barro.

La manteca puede venderse fresca ó salada: del primer modo se evitan algunos gastos, bien que luego naturalmente vale algo más; si se vende en fresco se pone al momento en los moldes, vegigas, etc.

La operacion del salado se hace en frio ó en caliente: del primer modo no hay más que mezclar con la masa puesta en tortas delgadas en la porcion de una onza escasa de sal molida por cada libra de manteca. La sal será buena, ni acre ni amarga, y deberá secarse bien ántes. Una excelente composicion para conservar la manteca, es una mezcla de nitro y azúcar por mitad con dos partes de sal comun; reducido todo á polvo muy fino, se echa una onza de esta composicion por cada diez y seis de aquella; bien empapada ya la masa se mete en los moldes, que tendrán tambien un baño de salmuera, se echa una capa de sal encima y se pone á prensar fuertemente; se amasará con cuchillos de madera ó con las manos bien limpias. Si la manteca se sala en caliente, que comunmente se ejecuta cuando tiene que hacer grandes travesías ó arrostrar el calor de un clima meridional, se pone en una vasija á propósito que se mete dentro de otra llena de agua y puesta al fuego hasta que calentándose el agua derrita la manteca, en cuyo estado se deja por algun tiempo, durante el cual caen al fondo de la vasija las partes impuras y queda en la superficie un aceite transparente y puro, que enfriándose se hace opaco y adquiere más consistencia que la fresca; en cuanto va espesándose, y ántes de que lo haga por completo, se separa de las partes impuras del fondo y se sala del mismo modo que la fresca. Se tendrá cuidado de quitar la espuma que se forma al tiempo de fundirse.

Las cualidades que se ansían y deben buscarse en la manteca, son: el color, olor, consistencia y facilidad en su conservacion, color amarillo, olor suave, agradable y aromático, sabor agradable, suave, delicado y fresco.

Se conserva tambien la manteca echando en ella en vez de sal cierta porcion de miel, que puede ser una onza tambien por cada libra de manteca.

Es muy necesario prensarla bien para que no quede ninguna cavidad donde pueda quedar aire; que los depósitos donde se guarde no le den tampoco entrada por lado alguno así como á la humedad; que se conserve en un paraje bastante fresco y si es posible dentro de agua, que se renovará todos los dias, á no ser que sea corriente, que indudablemente será más conveniente.

Puede artificialmente colorarse la manteca con la flor de la caléndula, macerada en un puchero y empleando para ello el líquido que resulta de dejarla así depositada durante algunos meses; con el achiote, poniendo un grano de esta sustancia del grueso de un guisante en cada 30 libras de manteca; con el jugo de remolachas, que necesita ser añadido en mayor cantidad; con el azafran; con las bazas del Alekenji ó Vegiga de Perro; con el fruto del espárrago, raiz de orcaneta, etc.

MECÁNICA.

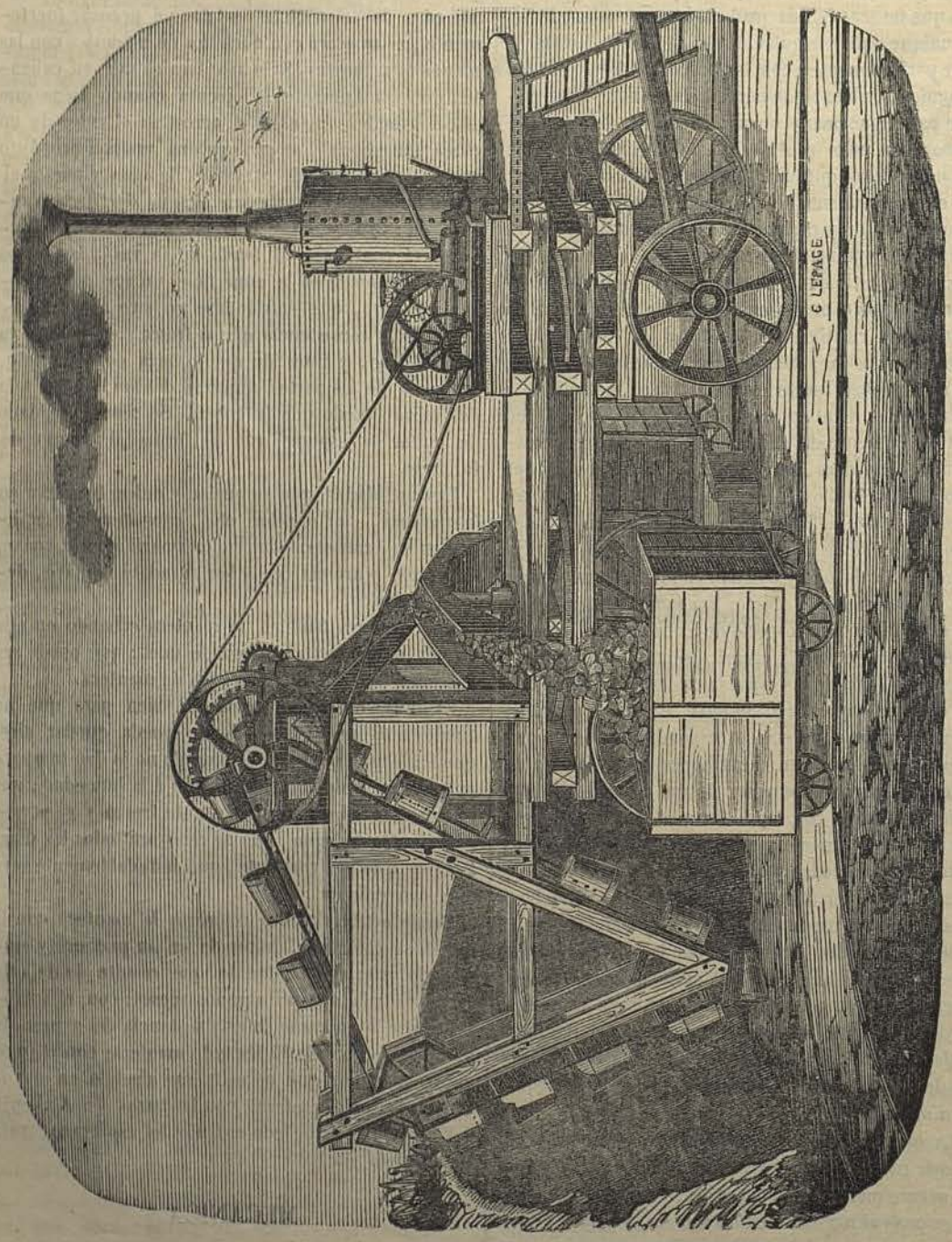
MÁQUINA PARA DESMONTAR TERRENOS.

La necesidad de nivelacion de los terrenos para las labores agrícolas lo mismo que para la construccion de ferro-carriles, ha dado lugar á un sinnúmero de

Biblioteca Nacional de España

invenciones, cuya mayor parte han fracasado: más feliz que sus antecesores Mr. Frey, ha construido una máquina escavadora que da los mejores resultados. En el año próximo pasado se la ha visto funcionar en las alturas de Chaumont en un suelo arcilloso calizo, conteniendo muchas piedras, y sin embargo, ha trabajado perfectamente.

El aparato consiste en un carro colocado sobre rails, en el cual se monta la plataforma, y encima de ella la fuerza motriz. Al rededor de un triángulo



Máquina para desmontar terrenos, de Frey fils, constructores.—(Francia).

de madera corre una cadena sin fin, armada de cubos de dragas, cuyas partes circulares de arriba tienen una corona de acero con horcadura cortante.

De esta manera cada cubo se encuentra colocado de modo que nada le resiste, principalmente si la fuerza de la máquina está en armonía con la naturaleza del terreno y la cantidad de tierras que ha de remover.

La máquina ensayada en las obras de Chaumont tenia la fuerza motriz de seis caballos, con su volan-

Biblioteca Nacional de España

te y garrucha, que trasmite el movimiento á otro mayor, fijo al árbol que conduce la cadena grande de los cubos.

Los cubos se cargan por sí mismos: lo que sobra en uno lo recoge el siguiente; y si acaso una piedra se opone á la marcha regular del aparejo, el cubo siguiente empieza á conmoverla, el segundo hace el mismo oficio, y rara vez sucede que al llegar el tercero no contenga ya los escombros de aquel obstáculo.

En el grabado se ven los cubos subiendo por un plano inclinado, en cuya cima se vacian en un recipiente que comunica con los carros que circulan sobre los rails.

Este recipiente gira sobre un eje, y por lo tanto puede tomar las posiciones que convenga, segun las circunstancias.

Todo el resto de la máquina está dispuesto de modo que puedan sustituirse con facilidad los depósitos ó recipientes para obtener grande economía de tiempo y de gasto: así, pues, se ha calculado, en vista de los ensayos prácticos, que esta máquina produce un ahorro de un 85 por 100.

Los ensayos á que nos referimos han dado por resultado que dos wagones, cada uno de un metro cúbico de contenido, se llenaron en ménos de dos minutos, lo que supone un desatierre de 680 metros cúbicos por cada seis horas de trabajo.

Esta máquina puede ejercer una gran influencia en nuestro país para los desmontes, y cuando el terreno ofrezca una resistencia extraordinaria, que no baste el empuje y golpeo de los cubos para quebrantar las piedras que puedan encontrarse, creemos que entónces se podria sustituir á esa especie de cangilones, puntas aceradas, cuyo destino seria romper el suelo, y obtenido el resultado, volver á colocar en la cadena sin fin los cubos, para recoger los fragmentos que hubiesen hecho las puntas aceradas.

AGRICULTURA RECREATIVA.

—

EL RAMO DE ESPIGAS.

Hacia un frio glacial. La nieve caia en grandes copos y el terreno parecia cubierto de una inmensa piel de blanco cisne. La moribunda luz del crepúsculo alumbraba pálidamente algunos puntos miéntras que otros iban hundiéndose en la sombra. La noche avanzaba con rapidez.

Yo tendia mi vista por el espacio, veia extenderse la noche y me hallaba embebido en un arrobamiento inexplicable. Cuando el dia muere y la luz dá el último beso á la naturaleza, cambian todos los sonidos, podria decirse que sólo reinaba el silencio. Algunos pájaros pasan presurosos en busca de sus nidos. Este momento es quizá el más á propósito para la meditacion, y su encantadora poesía se siente mejor que se explica.

Hacia seis horas que mi caballo marchaba sin descanso, y más de una que su paso se habia hecho pesado porque tenia que abrirse camino por una capa de nieve de más de un palmo de espesor, y el cuidado que empleaba para que no resbalaran sus cascos por la blanca superficie fatigaba su marcha.

Cubierto yo con mi poncho de viaje, y metidas las piernas en las estriberas forradas de piel, fumaba un cigarro, abandonando las riendas para dar más libertad al noble animal.

Un criado montado en un mulo me seguia; pero á pesar de su buen humor, hacia más de media hora que no habia dicho una palabra, y á no ser por el crugido de la nieve que me aseguraba su presencia, me hubiera creido solo en el sendero del bosque que entónces atravesábamos.

—¿Cómo tan silencioso, Antonio? ¿Nada te ocurre que decir? ¿No ves que callando parece más largo el camino?

—Sí señor, es verdad, pero ya falta poco: dentro de una hora estaremos en Castuera, y confieso que bien lo deseo, porque ni andando ni á caballo puedo conseguir que mis piés entren en calor: ya me temia esta nevada, y lo dije á Vd.; pero no quiso Vd. detenerse en Don Benito un dia más.

—Sí, un dia, sabe Dios cuántos hubieran sido. Despues de esta gran nevada se interrumpirán las comunicaciones, los arroyos se trasformarán en rios y todo quedará intransitable. Esta desgraciada provincia de Estremadura que casi carece de caminos, puede cruzarse á caballo en el buen tiempo, pero estamos en mala estacion y deseo acabar mi expedicion cuanto ántes.

—¡Quiera Dios que no nos arrepintamos!...

—¿Qué quieres decir? Ya has oido que nos han asegurado que no hay ahora ladrones en el país.

—Lo sé; y no son los ladrones lo que temo; pero hace mucho tiempo que estamos andando, el camino ha desaparecido con la nieve, podria ser muy bien que nos hubiéramos perdido y tuviéramos que pasar la noche en el bosque, lo que no seria muy agradable.

La suposicion de mi criado me hizo estremecer; la perspectiva de acampar en un bosque cubierto de nieve era poco halagüeña. Detuve mi caballo y consulté el reló; eran las siete.

—Todavia es temprano, le dije, nuestras cabalgaduras han caminado poco y no es extraño que nos hayamos retrasado.

Seguimos andando cosa de una hora, pero el deseado albergue no aparecia á nuestros ojos.

—Señor, dijo Antonio, no me cabe duda, nos hemos extraviado, hace tiempo que deberiamos haber llegado al pueblo, y creo que vamos á pasar la noche andando inútilmente. ¿No seria mejor apearnos, procurar encender una hoguera, y esperar que el dia nos enseñe el camino? Las cabalgaduras están cansadas. ¿Para qué fatigarlas más?

Biblioteca Nacional de España

Tal vez tenia razon; pero una noche de Enero al aire libre y cubiertos de nieve era horrorosa. En vano me esforzaba porque mi vista penetrara en la completa oscuridad que nos rodeaba. De pronto me ocurrió una idea; revolví mi caballo, solté la brida y le hice sentir suavemente la espuela; pareció comprender lo que demandaba á su instinto: sacudió la cabeza á un lado y otro con fuertes resoplidos que dejaban escapar por sus narices verdaderas columnas de humo, emprendiendo por fin una marcha pausada y regular que dejé de dirigir.

Antonio me siguió diciendo al mismo tiempo:

—¿Dónde vamos, señor?

—Adonde nos lleve mi caballo: ya que estamos perdidos y sin esperanza de encontrar quien nos indique el camino, he querido tentar el último extremo. Veremos si dá resultado, y si no, poco se habrá perdido.

Á poco rato oimos los ladridos de un perro, y mi caballo, que marchaba en aquella direccion, dió un fuerte relincho y emprendió el trote. Salimos del bosque, y como á un cuarto de legua encontramos, no la poblacion donde me dirigia, sino un pequeño caserío entre cuyas modestísimas casas se veia otra de mejor aspecto que debia pertenecer á alguna familia acomodada. Llamé con ánimo de preguntar si habia alguna posada donde pudiéramos pasar la noche, pero el mozo que abrió la puerta nos dijo que no habia ninguna en el pueblo, y apareciendo el dueño y enterado de nuestra posicion me invitó con maneras tan corteses y francas á aceptar su hospedaje, mandando al mismo tiempo que llevaran las caballerías á la cuadra, que no me pareció prudente rehusar.

Atravesamos el patio, y subiendo una pequeña escalera entramos en una sala que hacia tambien las veces de cocina y comedor, porque se veia dispuesta la mesa, limpia aunque modesta, y en el fogon del hogar algunos pucheros que exhalaban un agradable olor. Algunas sillas de paja y dos grandes sillones de nogal forrados de cuero, en uno de los cuales se hallaba sentada haciendo calceta una mujer como de cuarenta años

En las paredes se veian suspendidos algunos mapas; pero lo que llamó extraordinariamente mi atencion fué, que sobre la chimenea, debajo de un trofeo formado de escopetas y chismes de caza, habia un cuadro con marco dorado, aunque ennegrecido por el tiempo y quizá por el humo, que sólo contenia una pequeña tarjeta en la que estaban escritas estas palabras: FE, CONSTANCIA, TRABAJO.

La señora se levantó al vernos, y enterada por nuestro introductor del percance que me obligaba á demandar hospitalidad, me instó á acercarme á la lumbre para enjugar mi vestido calado por la humedad, miéntras que una criada rolliza y desenvuelta disponia la mesa, á la que no tardamos en sentarnos.

El dueño de la casa frisaria en los sesenta años; de aspecto robusto, aunque su cabeza estaba enteramente blanca, sus ojos conservaban todavía el brillo y viveza de la juventud, y de su boca entreabierta se escapaba una sonrisa franca y bondadosa. Vestia como la gente del campo, pero en sus maneras y hasta en su conversacion se notaba cierta cultura agradable y distinguida, impropia de un oscuro campesino.

El cuadro de la tarjeta habia llamado mi atencion, y sin querer volvia alguna vez la cabeza para mirarla. El dueño lo observó y me dijo: «Veo que las palabras encerradas en ese marco han movido la curiosidad de Vd.; reasumen la historia de mi vida, ó mejor dicho son el talisman de mi rehabilitacion, y sino temiera molestar á Vd se la referiria, porque contiene al mismo tiempo una leccion provechosa.

No deseaba yo otra cosa, y como le aseguré que me complaceria sobremanera, principió así su relato.

«Nacido de buenos y honrados labradores que gozaban de una fortuna regular, tuve la desgracia de perder á mi padre cuando todavia no contaba once años; mi buena madre no pensó más que en darme una brillante carrera, y fuí á estudiar á Madrid; pero malos amigos, los alicientes de la córte y mi inexperiencia, me lanzaron en una vida de desórden: despues murió mi madre, y roto el único freno que contenia algo mis excesos, el juego, los viajes y las diversiones de todo género agotaron bien pronto mi patrimonio, y sólo cuando éste desapareció comprendí mi verdadera posicion. Los compañeros de mis orgías, que yo tenia por amigos sinceros, me abandonaron, echándome en cara una conducta que ellos habian impulsado, y al verme pobre y despreciado de todos, resolví dejar la córte, aunque sin saber todavía en qué podria emplear mi estéril existencia.

Lo único que no habia vendido de mis bienes era un erial que nunca me llamó la atencion por su poco valor; pero en aquellas circunstancias no podia despreciar nada en el estado de miseria á que mis extravíos me habian reducido. Vine, pues, á este pueblo, donde apénas era ya conocido; vivian sin embargo aún algunos amigos de mi padre, que me acogieron con benevolencia, y entre ellos el señor Cura, á cuya casa fuí á parar, por haber sido siempre constante amigo de mi familia, y al que debia los primeros rudimentos de mi educacion. El buen anciano lloró al verme como pudiera hacerlo un padre que recobra su hijo perdido, me habló de los sufrimientos de los que me habian dado el sér, á los que tantos disgustos habia ocasionado y que sólo desearon siempre mi felicidad, y por último me preguntó qué ocupacion era la mia. No pude, no tuve valor para engañarle como habia hecho con los demas por satisfacer mi necio orgullo: sus blancas y venerables canas, el respeto que siempre me habia inspirado, el sagrado ministerio que tan dignamente desempeñaba y la memoria de mis padres que habia evocado, todo contribuyó á que le abriera por completo mi corazon, que lleno de amargura necesitaba esparcirse en el

Biblioteca Nacional de España

seno de un amigo. El anciano me escuchó en silencio, las lágrimas asomaron algunas veces á sus párpados, y cuando hube concluido me dijo:

—Y bien, ¿qué piensas hacer ahora?

—¿Qué puedo hacer, Padre mio? No sirvo para nada: mi único recurso es sentar plaza en el ejército.

—Todavia no; duerme, descansa y piensa que Dios es demasiado bueno para haberte traido aquí inútilmente. Un momento de arrepentimiento puede borrar todas las faltas de la vida. Tú has olvidado completamente la Providencia divina; pero si oyes su voz, si verdaderamente te arrepientes de tus extravíos y crees en su misericordia, yo de parte suya te aseguro que el dia de mañana alumbrará tu rehabilitacion.

Dichas estas palabras, se retiró dejándome sumido en una confusion de ideas que me impidieron conciliar el sueño en toda la noche. Repasé los recuerdos de mi infancia, y hasta volví á recitar algunas oraciones que mi buena madre me enseñó cuando era niño y que casi habia olvidado: la esperanza aparecia enmedio de mi oscuro porvenir, y deseaba con impaciencia que amaneciera.

Cuando los primeros rayos del sol bañaban mi ventana, vi entrar al venerable sacerdote en mi cuarto, y despues de abrazarme cariñosamente, me dijo:

—¿Has meditado bien? ¿Estás resuelto á olvidar la vida pasada y principiar otra de honradez y laboriosidad?

—Sí; estoy resuelto: quiero ser bueno; pero no sé si podré conseguirlo.

—¿Quieres reiterar esa promesa á Dios sobre el sepulcro de tus padres?

Mi contestacion fué seguirle al próximo cementerio, y regué con mis lágrimas aquella modesta sepultura que guardaba los séres que más me habian querido.

Oí misa, que dijo el Sr. Cura, y cuando volvimos á casa para almorzar habia sobre la mesa un magnífico ramo de espigas de trigo con la tarjeta que tanto llamó la atencion de V. El sacerdote me lo entregó, añadiendo: «las palabras de esta tarjeta te recordarán siempre tus deberes, observándolas conseguirás la felicidad y el bienestar que te deseo con toda mi alma. Tienes un erial inculto y abandonado, siémbralo con estas espigas, y regadas con el sudor de tu frente se multiplicarán. Sé bueno, laborioso y honrado, y no olvides que Dios tiene una bondad y largueza inagotables y que premiará con usura tus afanes. Yo te serviré de padre, vivirás en mi compañía, y partiremos la mesa como tus padres hicieron conmigo.»

—No sé qué cambio se ofreció en mi sér desde aquel instante: la bendicion del anciano parece que me inspiró una nueva vida. Abandoné mi trage y mis costumbres del gran mundo, vestí un sencillo trage de campo y preparé la siembra de mis espigas, que me dieron abundante cosecha: haciendo lo mismo los años siguientes, poco á poco mi propiedad fué aumentando: los hábitos del trabajo desterraron hasta la memoria de mi loca juventud, y por fin me casé con mi buena María, que para que nada faltara á mi felicidad, me dió un hijo, que está ausente en este momento, pero que aleccionado con la experiencia de su padre vive para el trabajo y hace toda mi ventura, porque promete ser un inteligente y honrado labrador.

El virtuoso sacerdote, al que tanto debo, murió en mis brazos algunos años despues.

Hoy, gracias á la Providencia que ha bendecido mis esfuerzos, poseo una fortuna regular. Procuro hacer todo el bien posible y hasta he traido algunas máquinas extranjeras, que proporciono á mis vecinos para que comprendan que al condenar Dios al hombre al trabajo le concedió tambien la inteligencia para facilitar la produccion.

Conservo esta tarjeta para no olvidar nunca mis deberes, y elevo mis oraciones de gratitud á la Providencia que me separó del sendero de perdicion á que me habian conducido mis desórdenes, complaciéndome en referir mi historia para enseñanza de la juventud. Contento con mi suerte me considero dichoso, y procuraré que mi hijo encuentre en el trabajo la felicidad, ya que su padre halló en él la rehabilitacion.»

La relacion del anciano y las reflexiones á que su historia dió lugar nos hubieran detenido mucho tiempo; pero el buen señor no olvidaba el cansancio de mi larga jornada, y tomando uno de los candeleros de bronce que alumbraba la mesa, me acompañó él mismo á la habitacion que se me habia destinado, y se despidió deseándome una buena noche.

Todo en aquella casa revelaba el órden más minucioso y la limpieza más esquisita, y aun cuando los muebles eran modestos nada faltaba de lo necesario. ¡Qué contraste con la vida agitada de las grandes poblaciones, donde se gasta la existencia en pos de aspiraciones, de fausto y brillo que no pueden satisfacer los deseos del alma!

Cuando amaneció, despues de un ligero desayuno, me disponia á despedirme de mi huésped, que quiso tener la atencion de acompañarme hasta fuera del pueblo para indicarme el camino, y por más que hice para evitarle esta molestia no me fué posible conseguirlo.

Muchos labradores marchaban tambien á su trabajo, y al encontrarnos saludaban á mi acompañante, que se enteraba con cariñosa solicitud del estado de sus labores y la salud de sus familias.

Llegó el momento de separarnos, y puedo asegurar que al despedirme de mi huésped sentí una vaga tristeza, porque me habia impresionado profundamente aquella vida tranquila, resultado del trabajo y de la honradez.

Le supliqué como último favor que me permitiera publicar su historia, que podria servir de saludable

Biblioteca Nacional de España

ejemplo, y estrechándome la mano me rogó sólo que ocultase los nombres.

Hoy llevo á cabo mi promesa, y si el que tan dignamente cumplió los deberes de la hospitalidad lee estas líneas, reciba tambien la seguridad de mi más sincera gratitud y consideracion.

J. R. Diaz.

MISCELÁNEA.

EN EL JARDIN DE PLANTAS DE PARIS HAN ABIERTO un pozo de 88 metros de profundidad para estudiar las variaciones de la temperatura en el interior de la tierra. Mr. Becquerel con el auxilio de un termómetro eléctrico muy delicado, continúa en las pruebas hace ya cuatro años, y ha obtenido los siguientes resultados.

Debajo de la tierra la temperatura media va en aumento desde un metro hasta treinta y seis metros, con una excepcion, á saber, que se ha encontrado que á los 11 metros la temperatura era más alta en 0,102 que á los 16 metros. El aumento de la temperatura á una profundidad de 30 metros es, no como tantas veces se ha repetido de un metro, y sí sólo de 0,612.

La temperatura media ha sido á un metro de 10°480, á 36 metros 12°436. El máximum y el mínimum se verifican en las mismas épocas que en el aire. M. Becquerel deduce de estos hechos, que la distribucion de la temperatura en el interior de la tierra depende principalmente, no de su conductibilidad, sino de la distribucion de las aguas.

Sobre la tierra, en el aire, la temperatura media ha sido á un metro, de 10°542; á 16 metros 25, de 10°975; á 21 metros, de 11°556. La temperatura va en aumento hasta los 21 metros. Estas diferencias son debidas al movimiento terrestre, que tiene mayor ó menor influencia, segun las horas del dia.

LA MEMORIA DESCRIPTIVA, FISICA Y GEOLÓGICA de la provincia de Madrid, que acaba de ver la luz pública, está escrita por el señor D. Casiano de Prado, es un trabajo notable, quizá el más importante en su género de cuantos se han llevado á cabo hasta ahora, que honra á su ya muy acreditado autor y que revela lo mucho que el país va debiendo á la corporacion citada. La descripcion indicada es un trabajo sobre el cual llamamos muy especialmente la atencion pública.

El nomenclator de la provincia de Cuenca, publicado por la misma junta, es tambien una obra recomendable.

SEGUN EL «ALMANAQUE ESTADÍSTICO» DEL PRESente año, los 9,370 ayuntamientos que comprende la nacion se hallan clasificados de la manera siguiente: 3,250 de ménos de 500 habitantes; 2,528 de 500 á 1,000; 1,782 de 1,000 á 2,000; 1,250 de 2 á 5,000; 395 de 5 á 10,000; 120 de 10 á 20,000; 27 de 20 á 30,000; 6 de 30 á 50,000; 8 de 50 á 100,000; y 4 de más de 100,000.

LA HUMEDAD DE LAS PAREDES ES UNA PLAGA que debe temerse mucho en las habitaciones, porque puede llegar á ser la causa de enfermedades y dolores incurables. Sanear las paredes húmedas, es pues un problema del mayor interes bajo el punto de vista higiénico.

Varios medios se han ensayado para impedir la trasudacion del salitre, tales como estucos, cimentos, capas bituminosas y otras materias plásticas impermeables; tambien se han empleado hojas de zinc ó estaño; se han puesto en práctica capas de cautchuc disuelto, constituyendo una especie de pintura preservativa que reviste las paredes.

A todos estos medios, cuya mayor parte no satisfacen sino con imperfeccion las condiciones esenciales que se desean, acaba de añadir otro un fabricante de París, que pa rece resolver, de una manera satisfactoria, el problema del saneamiento de las paredes húmedas.

Mr. Massiere, fabricante de hojas de estaño, ha creado un nuevo género de papeles de tapicería, á que dá el nombre de papeles metálicos en dublé de estaño.

La introd uccion de este producto en el comercio será tanto más útil en cuanto su fabricacion es sencilla y sin complicacion.

Este papel se compone de una hoja de plomo revestida por sus dos superficies de una hoja de estaño del mismo espesor.

Puede aplicarse en las paredes con bastante facilidad y sin más dificultad que un rodillo de papel pintado de la misma forma y dimensiones. El estaño resiste á los ataques del salitre, y el plomo, como más compacto, no se deja penetrar nunca por la humedad.

REVISTA COMERCIAL.

MERCADOS EXTRANJEROS.

Los precios apénas han tenido variacion en París, no obstante las pequeñas subidas parciales que ha habido en los departamentos, á consecuencia de lo medianamente que estaban provistos los mercados.

Las harinas de consumo, que cada vez tienen ménos compradores, tienden á bajar: los panaderos nada compran en la actualidad, ni de género disponible ni á plazo; y los precios quedan puramente nominales de 41 á 46 frs. el saco de 159 kilógramos.

Biblioteca Nacional de España

En las harinas de comercio, los bajos precios parece ser que han atraido algunos compradores al mercado, y se habla de algunos negocios hechos para Mayo y Junio. Los precios de la última semana comparados en conjunto con los de la anterior, ofrecen una mejora de 25 cs. por término medio. En las 6 marcas el corriente del mes á 46 francos.

Tipo-París, corriente del mes á 28 frs. 50 céntimos.

Los trigos, aunque muy ofrecidos, han quedado á los mismos precios, y aunque no se vendian con facilidad, han conseguido, segun mérito, los precios extremos de 22 á 25 frs. 50 cs. los 120 kilógramos.

En los mercados de los departamentos, y principalmente en los de la Beauce y de Normandía, los trigos muy firmes, y aun en alza, de 25 á 50 cs en hectólitro. En el Norte ha variado poco; en el Este flojo, y lo mismo en el Oeste. En el Mediodía se sostienen los precios, y todo hace creer que han llegado al último límite de la baja. Sea lo que quiera, los cambios que se verifican entre las diferentes regiones son muy flojos para que pueda darse salida á la mermancía, que se inmoviliza en el punto en donde se encuentra, y no tiene más colocacion que el consumo local.

Lo que sucede con el trigo, sucede tambien con la harina, la que aun cuando vale de 27 á 28 frs. los 100 kilógramos, segun mérito y procedencia, ningun negocio se hace en ella para fuera.

En los grandes centros marítimos de Francia, los negocios siguen aún muy encalmados.

En Nantes hay aún baja. Las harinas de buena clase de la Sarthe sólo se venden á 45 frs., y los precios varían para todas las procedencias de 42 á 46 francos los 159 kilógramos, tela perdida.

Los trigos sin compradores, de 15 frs. 50 cs. á 16 frs. 25 cs. los 80 kilógramos.

En Burdeos los precios firmes, para los trigos de 16 frs. 75 cs. á 17 frs. 25 cs. los 80 kilógramos, y para las harinas de 14 á 16 los 50 kilógramos.

En Marsella no varían los precios, pero se sostienen bien: á consecuencia de la falta de arribos, la mercancía disponible encuentra fácilmente compradores á los precios anteriores.

En los mercados ingleses hay poca variacion. Los trigos en Liverpool han conseguido el precio que tenian en la semana anterior: la harina en calma.

En Lóndres, los negocios casi nulos y los precios sin variacion alguna.

En Bélgica y en Holanda la posicion es casi la misma.

En Lieja valen los trigos de 22 frs. á 22 frs. 25 céntimos los 103 kilógramos: la harina está ofrecida de 28 frs. 50 cs, á 29 frs. 25 cs. los 100 kilógramos.

En Maestrich y en Amsterdam hay calma.

En el litoral del mar del Norte y en el del Báltico, la tendencia siempre floja. En Dantaig los negocios se hacen con dificultad, no obstante que han disminuido los arribos, y los precios se inclinan á la baja.

En Berlin no se mejora la posicion. En Colonia no hay variacion.

En Maguncia ha habido alguna mejora en los precios. Los trigos valen, segun mérito y procedencia, de 20 frs. 50 cs. á 21 frs. 50 cs. los 100 kilógramos.

En los mercados suizos y bávaros hay una subida bastante sensible, y lo mismo sucede en las plazas principales de Hungría.

En las orillas del Danubio los negocios encalmados: en Ibraila sólo se han hecho algunos negocios de detall.

En Odesa sólo los trigos de buena clase son los que sostienen sus precios: los demas están ofrecidos y no hay compradores que los tomen.

MERCADOS ULTRAMARINOS.

Habana 30 de Enero.

Azúcares. Por causa de las lluvias y los vientos del Norte que han reinado van llegando muy paulatinamente al mercado los azúcares, y este es el motivo porque en la quincena que hoy termina las ventas que se han hecho de clases especiales para la Península no han sido de mayor importancia, y á continuacion anotamos las operaciones que han llegado á nuestra noticia: 300 cajas núm. 12 á 8 reales arroba; 600 id. núm 14 á 8 1|2 id. idem; 250 id. núms. 15 y 16 á 9 y 9 1|4 id. id.; 200 200 id. núms. 17 y 18 á 9 1|2 id. id.; 150 números 19 y 20 á 10 y 10 1|2 id. id., y algunos picos, blanco regular, á 11 rs. arroba, todos de tren comun; 220 cajas blanco, florete de Derosnes á 12 rs. arroba; 150 id. blanco, id. 2.ª, á 10 1|2 id. id,; 600 id. quebrado núm. 20 á 10 id. id,; 400, id. núm. 15 á 9 id. y 200 id. núm. 17 á 9 1|4 idem id.; siendo todas las partidas de varios ingenios, pues hasta la fecha sólo hay pequeños lotes de cada uno.

El mercado extranjero está bastante encalmado, y las pocas operaciones que se han hecho han sido al precio de 7 1|2 rs. arroba el núm. 12.

Los moscabados tienen poca demanda, y las pequeñas partidas que se han vendido han sido á 7 7 1|4 y 7 3|8 rs. arroba el buen refino.

Las pocas partidas de azúcar de miel en cajas que se han realizado han obtenido 5 1|4 y 5 1|2 reales arroba.

La existencia hoy es de 60,000 cajas, de las cua-

Biblioteca Nacional de España

les 51,000 son de la presente zafra, y las 9,000 de la anterior.

Cotizamos:

Blancos

Inferior á regular..	10 1/2	á 11	rs. arb.
Bueno á superior.	No hay.		
Idem trenes de Derosne y Rilleux bajo á regular. .	10	á 10 1/2	»
Idem bueno á superior. . . .		á 12	»

Quebrados.

Inferior á reg. n.°	12 á 14	8	á 8 1/2	rs. arb.
Buenos. . . . . n.°	15 á 16	8 3/4	á 9	»
Superior. . . . n.°	17 á 18	9 1/4	á 9 1/2	»
Floretes. . . . n.°	19 á 20	10	á 10 1/2	»

En la quincena han llegado del interior á esta plaza 37,658 cajas y 510 bocoyes azúcar, y lo exportado en igual tiempo por este puerto y el de Matanzas asciende á 23,117 cajas y 1,696 bocoyes.

Aguardiente de caña. No tenemos existencia y para el próximo mes creemos estará surtida la plaza, por estar los alambiqueros trabajando las mieles de la nueva zafra: cotizamos en pipa comun para embarque á pfs. 33, id. en casco de roble á pfs. 41 cada 126 galones, y el refino de 36 grados á pfs 70 igual número de galones.

Cera. Cotizamos la amarilla de 8 3/4 á pfs. 9 arroba, y la blanca de 12 1/2 á pfs. 13 id.

Café. Al hacer nuestra anterior reseña quincenal quedaban en primeras manos 4,000 sacos por *Bella Subur* y 400 por *Gerion*, ambos procedentes de Puerto Rico, y fueron realizados el primero á pesos fuertes 17 1/4 depósito, y el segundo á pfs. 17 1/2 en plaza al contado, y del de Cuba 160 sacos por *Pájaro del Océano* á pfs. 18 quintal.

La demanda ha continuado por este grano, y por 2,000 sacos por *Justita* y 800 por *Pájaro*, importados últimamente: no creemos sean aceptables los anteriores precios. Cotizamos para el consumo, 1.ª pesos fuertes 18, y 2.ª pfs. 17 1/2. Las clases de embarque escasean, y con facilidad se colocarian de pfs. 18 1/4 á pfs. 18 1/2 quintal.

Garbanzos. Regular existencia y en buena demanda: cotizamos de 12 á 20 rs. segun clase. Venta de 18 sacos por *Fenix*, de Mallorca, á 13 rs., y 150 sacos de almacen á 16 rs. arroba. Importado en la quincena, 195 sacos y barriles.

Harinas. Los registros por *Joaquin* y *María Pita*, que procedentes de Santander han anclado en la quincena, se hallaban vendidos á la vela á varios almacenistas, entre los que fueron inmediatamente repartidos; pero tan reducida importacion ha sido insignificante para cubrir las necesidades del consumo de esta plaza: así es que los precios mejoran de dia en dia, pudiendo esperarse que la primer partida que se presente en venta consiga al rededor de pesos fuertes 17 barril; y aunque seria aventurado prometernos se sostengan por algun tiempo estos precios, no lo estrañariamos, puesto que las expediciones en camino son muy reducidas. Las ventas efectuadas son: 500 barriles, Valencia, por *Fustera*, de Barcelona, á pfs. 15 1/2; 100 barriles, por *Rosa*, de la Coruña, á pesos fuertes 15 3/4, y 1,700 id. y 300 sacos, por *Joaquin*, de Santander, el cual se hallaba vendido á la vela.

Fletes. Cuanto dijimos en nuestra anterior revista tenemos hoy que confirmar, porque han sido tantos los arribos durante la quincena, y el mercado aun tan falto de animacion para Europa, no obstante la abundancia de fruto, que nos limitamos á las pocas contratas estampadas al pié, advirtiendo que con respecto á fletes para la Península, aunque los capitanes están más firmes que ántes, pidiendo un aumento de precio, hasta la fecha muy poco se ha hecho para dicho destino. Las cotizaciones actuales son:

Gran Bretaña y órdenes. . . .	42/6	á 45/
Idem cargando al N. de la Costa.	50/	á /
N. de Europa: puerto directamente..	42/6	á 45/
Idem cargando al N. de la Costa.	50/	á 52/6
Francia, (Atlántico) frs.. . .	50	á 55
Mediterráneo.	pfs. 2 1/2	á 3
España.	2	á
Estados Unidos (cargando en un puerto al N. de la Isla.)		
Americana por caja de azúcar. . .	pfs. 1	á 1 1/2
» por bocoy de idem. . .	pfs. 6 1/2	á 7 1/2
» por bocoy de miel . . .	pfs. 4	á 5
Neutral. . por caja de azúcar. . .	pfs. 2	á
» por bocoy de idem. . .	pfs. 8 1/2	á 9 1/2
» por bocoy de miel. . .	pfs. 5 1/4	á 5 3/4

Por lo no firmado.—El Secretario de la redaccion,

ANTONIO SAIZ DEL CAMPO.

Editor responsable, **D. J. Nombela.**

IMP. DE TEJADO, SILVA, 47 Y 49.

MADRID: 1865.

Biblioteca Nacional de España